

Pequeños recuerdos de los grandes maestros.

Una introducción a un artículo inédito de Pedro Suárez Bores

FELIPE MARTÍNEZ MARTÍNEZ (*)

En el curso 1967-68. los alumnos de cuarto (plan 57 – promoción CLVIII) de la Escuela de Ingenieros de Caminos de Madrid, tuvimos como profesores de la asignatura de PUERTOS a Alejandro Alvarino, Modesto Vigueras y Pedro Suárez Bores. Un trío de ases. Los tres, desgraciadamente, ya fallecidos.

Alejandro Alvarino explicaba –con profundidad, detalle y claridad ejemplares– todo lo relativo a la construcción de muelles, gradas y otras obras interiores de los puertos. Las gradas de Alvarino y su cálculo me han acompañado en cuantas botaduras he tenido ocasión de presenciar.

Modesto Vigueras, el incomparable Modesto, nos abriría los ojos al campo de la explotación portuaria y a muchas cosas más relacionadas con el negocio y transporte marítimos.

Con sus esquemáticas exposiciones gráficas, acompañadas de cuantos detalles verbales fuere menester, quedaban para siempre grabados en la memoria los hoy tan manejados, y manidos, conceptos de intermodalidad, intercambiabilidad, logística, hinterland, foreland y un largo etcétera que algunos creen haber descubierto recientemente. Varias plantas, cuatro diagramas y un par de secciones transversales, siempre con el muelle y el tinglado, servían para aunar y resumir una gruesa monografía sobre el particular que, con seguridad, Modesto titularía Introducción a una investigación previa sobre el “asunto”.

No recuerdo exactamente, pero creo que ni Alvarino ni Modesto facilitaban texto alguno de su autoría.

Pedro Suárez Bores, Pedro para los amigos y Bores para las referencias bibliográficas, se ocupaba de oleaje y diques, ¡y de las costas!, teniendo como telón de fondo el texto de Casto Nogales y Ramón Iribarren. Proporcionaba como contrapunto dos libritos, de los cuáles era autor, a fin de orientar y facilitar el seguimiento de sus clases: “Introducción a la estructura del Oleaje” (Bores, 1967), “droga dura” para aquel entonces, y la “Introducción a los procesos litorales y evolución litoral” (Bores, 1963). Conservo, todavía, los dos “libritos” con algunas anotaciones en sus páginas junto con varios esquemas directamente transcritos de la pizarra de la vieja escuela, ya por entonces a punto de dejar de serlo en el curso siguiente. La dinámica litoral de la costa de Huelva y la “transgresión flandriense” figuran entre las notas a que me refiero, junto con un guión para el manejo del ábaco integrado de Pedro Suárez Bores.

Con Bores entramos, sin saberlo, en una nueva concepción del oleaje, aprendimos a calcular el peso de los cantos del manto de un dique y, particularmente, nos introdujo al paisaje costero y a la dinámica litoral. Todo parecía tener su explicación en función de los avatares de transporte de sedimentos.

Bores nos acompañó, allá por la Semana Santa del 68, al viaje de prácticas a las playas y puertos del Sur. Con tal motivo y en unas bodegas del Puerto de Santa María conocí a Pedro, Facultativo de Minas, Dr. Ingeniero de Caminos y aspi-

rante a la Cátedra de Puertos, que ganaría algunos meses más tarde. Calidez y cercanía contrastaban con los “formulones” a base de integrales triples de aquella “Introducción a la estructura del oleaje”. La playa de la Puntilla todavía lucía en todo su esplendor antes de Puerto Sherry, y en Valdelagrana comenzaba el proceso urbanizador. Siete u ocho años atrás sus pinarillos llegaban hasta el mar. En el Puerto, Pedro/Bores salpicó los caldos con multitud de anécdotas y vivencias de sus ya perdidos días asturianos. Al día siguiente, todavía con la “mar de leva” en nuestro estómago visitamos el puerto de Cádiz y, en concreto, la nueva estación marítima en trance de inauguración. Ciertamente, lo de la Estación no iba mucho con Pedro y sus aficiones de entonces.

Mantuve con Pedro, desde mediados los ochenta, una cercana relación, primero como Director del Centro de Estudios de Puertos y Costas del CEDEX y, más tarde, como Director General del CEDEX y, más allá, como amigo, con independencia de los avatares de la vida profesional.

En los años noventa, Pedro me invitaba, anualmente, a presentar el CEDEX a sus alumnos para contarles algo acerca de los trabajos e instalaciones más relevantes de la Institución. Creo que la “clase” concitaba el interés de las tres partes: Pedro, alumnos y la mía, tanto a nivel personal como institucional.

Su apasionamiento por lo que se denomina “geodinámica externa”, la geomorfología y por lo que yo entiendo como el “ciclo sedimentario”, plegamientos aparte, se compadecía no muy bien con otros asuntos de nuestras conversaciones: “el urbanismo litoral”, la arquitectura portuaria y costera y otros elementos antrópicos. Todo ello, junto con los problemas de sus patentes venía a completar el guión del almuerzo (pulpo, empanada y rodaballo), siempre o casi siempre en Portonovo, en la carretera de La Coruña, lugar al cual, indefectiblemente, acudíamos en el coche de Pedro, que conducía con todos los amarres (largos, traveses y springs) posibles al vehículo. Fanático de la seguridad y sus coeficientes, la vulnerabilidad y el riesgo, no podía actuar de otra forma quien comenzó con la “reliability” algunos años antes de que estuviera en boga. Con el orujo, no podían faltar las múltiples aplicaciones del método sistémico multivariado que cada año iban engrosando en número y, tampoco, sus críticas a determinadas visiones de la enseñanza y práctica de las ingenierías portuaria y costera.

Nada más lejos de mi intención que recurrir a la hagiografía para estas líneas en recuerdo de Pedro Suárez Bores. No tengo empacho alguno en señalar que Pedro fue un pionero, también multivariado (clima, costa, puerto, teoría, enseñanza y práctica), y que a él se debe, sin duda, un elevado porcentaje del nivel de nuestras ingenierías portuaria y costera.

Con motivo de una frustrada publicación para conmemorar el trigésimo aniversario del CEDEX, se solicitó a Pedro el artículo que figura a continuación y que, entonces, no vio la luz y aparece, ahora, veintitantos años después, con plena vigencia de muchos de sus contenidos y para deleite del lector interesado.

(*) Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.